

# REPORTAJE

«YA HAY 15 DE ESTOS LIBROS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL. HICIMOS 500 EJEMPLARES DE ESTOS LIBROS, LOS QUE ESTÁN SERIADOS Y FIRMADOS. ME PARECIÓ UNA DELICADEZA HACER ESTO PARA COMPLETAR EL SENTIDO DE LA OBRA».

Un libro que registra la historia de la Sinagoga de Serrano 214

## Retratando la memoria sensible de la Comunidad



POR IMAÍ KATANELLA

Con mucho esfuerzo y tesón vio la luz, al fin, el libro «Memoria sensible de la Sinagoga de calle Serrano» que documenta el pasado y la agonía de un edificio que dará paso al futuro. Ese pasado, la memoria sensible, fue la obsesión de la destacada fotógrafa Pilar Cruz, responsable de este hermoso parto editorial.

«No se podía perder», dice Pilar. «No podíamos dejar que la memoria desapareciera», confiesa Alberto Muchnick, el marido de Pilar y el responsable de que este proyecto haya prosperado. Entre risas y emoción la pareja comenta todas las palabras y anécdotas que han resultado a poco andar.

Traducciones del Yiddish, fechas perdidas, datos que faltaban, trabas y más trabas. Si no fuera porque Pilar Cruz, destacada fotógrafa nacional, sabe soñar, el proyecto no hubiese visto la luz. Desempolvar los anaqueles de la historia de la Sinagoga de calle Serrano es un trabajo que nadie había querido hacer. Y Pilar, al asistir al último Bar Mitzva que se celebró allí –el de su hijo Tomás–, se puso a conversar. Entre dimes y diretes se enteró, finalmente, del giro histórico que tendría el «Círculo». Y es ahí cuando su corazón se contrajo y sus pupilas se pusieron a brillar: La historia no podía morir con la caída del edificio.

### UN RESPALDO COMPLEJO

«Este es mi hijo, porque realmente siento que fue un parto», se confiesa la fotógrafa, a días de tomar unas merecidas vacaciones. Con un poco de frustración y algo de desilusión a la hora de buscar auspicio, Pilar compartió este proceso con su esposo de quien recibió el apoyo incondicional y así logró los



Foto: Pilar Cruz

«Algunas de las palabras que escribe el rabino Waingortin en la introducción son muy elocuentes. El dice en el último párrafo: 'Con un poco de nostalgia, despedimos a la Sinagoga de calle Serrano con este Homenaje Sensible. Seguimos haciendo historia, mirando hacia delante con recuerdos, con esperanza por el futuro y gratitud por los momentos aquí vividos'».

fondos para que este libro exista. ¿Las razones? «Tenemos que honrar la memoria colectiva, la llegada de los emi-

«Me gustaría que haya un ejemplar en cada casa judía. Tal vez es papel del Círculo Israelita ahora difundir esta 'joya' en las distintas instancias comunitarias. Sería apropiado que se hiciera un lanzamiento para que todos conozcan este hermoso resultado».

grantes que construyeron este templo con tanto esfuerzo y, asimismo, todas las historias que la mayoría de nosotros vivió en esta hermosa Sinagoga, que fue donde me casé hace veinticinco años», dice.

Para reconstruir el peregrinaje que Pilar realizó durante casi dos años para lograr la impresión del libro «Memoria sensible...», es necesario retroceder hasta aquel momento en que decidió emprender este proyecto. Días después de haber tocado muchas puertas para conseguir financiamiento, y de recibir sólo negativas, se apoyó en el hombro generoso de su marido. Él, conmovido con sus propios recuerdos, se ofreció a financiar desinteresadamente este proyecto. Y es ahí cuando la libertad llega. Pilar toma su cámara y va, chispeante,

a retratar el hermoso mural y los magníficos detalles con los que cuenta la caja de Pandora que es esa construcción religiosa. La regla fue, para Pilar, ser fiel a la realidad y plasmar así aquello que el arquitecto responsable de tan magna obra, José Dvoredsky, soñó: Retratando toda la Sinagoga con luz natural, sin utilizar nada artificial que pudiese empañar la misteriosa y mágica atmósfera que tenía la construcción.

Los demás desafíos fueron apareciendo en el camino: Datos faltantes, los inexistentes planos originales, la falta de material fotográfico y de archivos del templo, en fin, una serie de adversidades que fueron contrarrestadas por la buena voluntad de mucha gente de la Comunidad que colaboró con la recolección de fotografías antiguas.

Probablemente la fotógrafa recuperó sus esperanzas cuando, parada frente al altar, de cara al refulgente vitral, inmersa en el silencio de la soledad y los recuerdos, se dio cuenta de que la luz, finalmente, fue materializada en esa construcción. «Me enteré de que el arquitecto, que tenía 93 años, había mandado una carta contando cómo construyó la Sinagoga. Cuando la leí casi me puse a llorar. Para mí el tema de la luz es esencial y él describía muy bien la intención que le puso al vitral. Ahí, leyendo ese testimonio, decidí hacer un libro y no sólo un registro fotográfico», cuenta.

«José Codner, quien preside el Comité de Construcción, vio el proyecto, supo valorarlo y compró una cantidad de ejemplares para donarlos a las personas que contribuyeron para la construcción de la nueva Sinagoga, lo que me parece un muy lindo gesto».

El siguiente paso fue invitar a un editor muy serio y reconocido, Mario Fonseca, especializado en hacer libros de arte y a Verónica Zondek, escritora y poeta, actualmente radicada en Valdivia, para que creara odas e inmortalizara así la memoria judía que se gestó entre las paredes de la Sinagoga